

II DOMINGO DE CUARESMA

TEXTO EVANGÉLICO

“Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte, a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos» (Mt 17, 1-2.9).

PROFECÍA DE LA PASIÓN (XII)

“Dijo Dios: «**Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza**». Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto” (Gn 1, 26. 31).

COMENTARIO

Al contemplar el rostro transfigurado de Jesús, quien al sexto día sube con sus discípulos a lo alto del monte, **cabe recordar que Dios creó al ser humano el día sexto, y lo creó a imagen suya, colmado de belleza y de bondad**, hasta el extremo de sentir entera complacencia en lo que había hecho.

El evangelista **san Mateo no solo nos hace ver en Jesús el rostro de gloria que infundió el Creador al ser humano, sino que a lo largo del Evangelio, quiere demostrarnos que Jesús es el nuevo y definitivo Moisés**, a quien en el Monte Sinaí también se le iluminó el rostro. “Aarón y todos los hijos de Israel vieron a Moisés con la piel de la cara radiante y no se atrevieron a acercarse a él” (Ex 34, 30).



Según el relato bíblico, **en el Génesis se prefigura al hombre pleno, que no es otro que el nuevo Adán, Jesucristo**. Y como Él mismo anticipa en el monte alto, la humanidad gloriosa aparece con la resurrección del Señor.

PREGUNTA

¿Vives de manera profética tu identidad porque te sabes destinado a la gloria?